

EL VALOR DE LOS GRADOS SIMBOLICOS DAN

El **Shodan** marca la entrada real en el estudio del Aikido. Es "el grado de aprendiz", a menudo mal entendido, como el grado de la maestría. Es el primer paso en este hermoso camino de la iniciación. Este grado se caracteriza por el permiso de usar el cinturón negro y hakama. El color negro del cinturón y hakama, expresa en sentido alquímico, la regresión al uterum, la muerte de la vida profana antes de renacer en la vía iniciática.

El uso de la hakama significa que ahora se dedica el cuerpo y el alma a la vía del Aiki. Es realmente una tarea propia en el sentido caballeresco de la palabra.

El yudansha es un hombre en quien se puede confiar puestos de responsabilidad, aquel con quien puede contar dentro y fuera del Dojo.

Que se permita llevar la hakama es una señal de confianza y de que es aceptado por los ancianos para recibir lecciones más privadas. Es, por lo tanto, una iniciación en el sentido más tradicional del término.

El 1 representa un hombre de pie, el único ser vivo que tiene esta facultad. Este número representa al hombre activo, asociado y relacionado con la obra de la creación, al principio, a Dios el Creador, el Uno, el origen de todas las cosas, el centro cósmico.

Es un símbolo no sólo del ser, sino también del reconocimiento que media para elevar al hombre por el conocimiento a un nivel superior.

El **Nidan** se obtiene normalmente después de una intensa práctica de al menos dos años, y expresa una etapa importante del camino. En este grado, el iniciado ha trabajado muy duro en los fundamentos, aprendió a entender que los cimientos del edificio debe estar en buen estado - Kotai (Kihon Waza).

El simbolismo conectado al dos es siempre una expresión de la igualdad y la oposición, indica reflexión y equilibrio.

Pero ahora que el iniciado tiene una visión de lo que es y lo que no debe ser, sabe ahora distinguir el omote del ura, el tenkan del irimi, lo positivo de lo negativo, lo alto de lo bajo. El número dos está relacionado con el elemento femenino, sinónimo de

manifestación, ya que produce la existencia del ser, debido entonces a que la dualidad se hace evidente cuando la objetividad está presente y desaparece con la desaparición de la forma. El dos corta la forma original de la materia. Debemos saber que los opuestos son complementarios, conocer el mundo de la dualidad, para comprender el todo.

El **Sandan** se obtiene después de un período de intenso entrenamiento de al menos tres años.

Según el fundador del Aikido es el nivel hasta el cual se debe estudiar únicamente Kihon Waza. Ahora, el iniciado conoce el elemento tierra, tiene una idea del mundo material que se verá completado en el siguiente grado. El número Tres es el número de la perfección, propio de los dioses. Expresa la integridad, la realización intelectual y espiritual. Este número sagrado sintetiza las tres unidades de la vida, las cuales se llevan a cabo con la unión del cielo y la tierra. Es la expresión de la totalidad, del cumplimiento.

Tres son los tiempos de lo manifiesto: pasado, presente y futuro, y son tres los elementos de la gran obra alquímicas: azufre (espíritu), sal (el cuerpo) y el mercurio (alma). En este grado se ha recorrido (en el pasado) el elemento tierra representado por los fundamentos sólidos de la práctica, (en el presente) se maduran los conocimientos técnicos y habilidades necesarias para afrontar el futuro con facilidad, el elemento agua.

El iniciado en este grado fortalece el espíritu, maestro ahora del cuerpo aprende poco a poco del alma Universal, preparándose para realizar en el futuro inminente la boda alquímica de la gran obra, la cual O'Sensei llamaba "Shin Gi Tai Ichi" (el espíritu, el cuerpo, alma, una cosa).

El **Yondan** es el comienzo de la práctica más allá de la técnica básica. Ahora se sabe suficientemente bien el Cuaternario, el mundo manifiesto, visible.

Las primeras formas estáticas están ahora en movimiento (Ki No Nagare Waza), la fluidez típica del elemento agua domina este grado.

El número cuatro indica universalidad, totalidad.

Este número se conecta a los símbolos del cuadrado y la cruz. Esto nos transporta a los cuatro puntos cardinales, las cuatro estaciones, las fases lunares, los cuatro elementos, etc.

El iniciado sabe ahora navegar en el complejo y maravilloso mundo de Aiki, respeta las leyes universales de la naturaleza, se mueve libre de limitaciones materiales y gracias a las facultades adquiridas puede continuar su viaje a través de los elementos.

Refiriéndose al simbolismo de la cruz, el 4 nos recuerda el significado de la rectitud y la justicia, las cualidades de alguien que haya recorrido en un modo serio y profundo una Via Espiritual.

Se evalúan en este nivel también ciertas virtudes adquiridas en muchos años de práctica constante, como la lealtad, la valentía, la fidelidad, precisión, paciencia y corrección.

El **Godan** es conferido generalmente no después de un examen técnico sino de honor (suisenjo) y en todo caso después de un período mínimo de cinco años.

El número cinco está formado por la suma de un número par (dos) y un número impar (tres).

Si pensamos que el dos representa el principio de tierra y el tres el celeste, su unión le da a este número un sentido de unidad, integridad, totalidad, armonía y equilibrio.

El dos y el tres no representan solamente la tierra y el cielo, sino también el bien y mal, vida y muerte, materia y espíritu, lo oculto y lo manifiesto. Sin embargo, el dos y el tres que componen el cinco no se debe considerar aquí separados siendo una unidad y sus cualidades sumadas, se unen y se integran en el universo.

También consideramos que las personas con este grado conocen el mundo manifiesto (los cuatro elementos), y puede entender el Uno, la esencia.

El iniciado en este grado tiene características solares que vienen de el número tres (masculino) y lunares que provienen del numero dos (femenino), con lo que tiene entendimiento, fuerza, carácter, sensibilidad y flexibilidad.

Quién posee este nivel comienza a moverse en el elemento Aire.

El cinco es el símbolo por excelencia del hombre iniciado, el hombre con los brazos abiertos dentro de la estrella de cinco puntas. Si se considera la cruz que se origina a partir de una determinada línea horizontal los brazos abiertos y una línea vertical

desde la cabeza hasta los pies, puede ver que el centro de la cruz es el corazón, el cual alimenta y mantiene con vida a todo ser vivo.

El Fundador del Aikido a menudo afirmaba que "El Aikido es un asunto del corazón".

El **Rokudan** se recibe por méritos especiales y se otorga a personas que tienen cualidades de alto nivel técnico y moral poco comunes. Normalmente, puede recibirse después de un período mínimo de 6 años después de la consecución de Godan. En este momento se concede el título de Shihan, que significa "persona a imitar" o "hombre que señala el camino".

En algunos Budo, a este nivel, se puede usar el símbolo de la Hakama blanca, la pureza y la elevación espiritual y el cinturón rojo y blanco.

El seis está formado por dos veces tres, por lo que es un símbolo del equilibrio, la perfección, la capacidad de ir de lo particular a lo universal. Seis es el número de los dones recíprocos del antagonismo, que en este nivel cambian en el iniciado a este grado la perfección por potencia. El seis representa la iniciación por medio de las pruebas más duras, el equilibrio ente los opuestos. En este nivel el candidato tiene suficiente sabiduría y experiencia para ser capaz de discernir entre el bien y el mal. Seis son las caras del cubo, es decir, el cuadrado en movimiento, el símbolo de la manifestación.

Para Vitruvio seis eran las reglas y los reflejos de la creación divina. El seis representa los cuatro puntos cardinales más el cenit y el nadir, es decir, direcciones y orientaciones de la creación visible. Este número en el mundo divino es la esencia del bien y el mal, el equilibrio entre las leyes universales y la libertad humana, y en el plano físico el antagonismo de las fuerzas naturales. Este número evoca la imagen del hexagrama, de dos triángulos equiláteros que se cruzan inversamente. El seis expresa la unión armoniosa de dos naturalezas, divina y humana.

En la filosofía india (que sabemos que, en parte, influyó en el nacimiento de el Budo en el Lejano Oriente) se habla de los seis velos: piel, carne, huesos, sangre, nervios y médula; de los seis enemigos: el deseo, la ira, la avaricia, la locura, el orgullo y la envidia; de las seis condiciones: la concepción, el descubrimiento, desarrollo, madurez, declive, la destrucción; de las seis olas: el hambre, la sed, el dolor, la locura, la vejez y la muerte. El iniciado en este grado se mueve en equilibrio y armonía entre estas entidades sin ser empañado por los valores negativos de los elementos individuales. El iniciado conoce muy bien el elemento aire y se siente ligero en el mismo.

El **Nanadan** (o Shichidan) se concede después de un período mínimo de doce años después de obtener el Rokudan, y se da muy rara vez a personas verdaderamente excepcionales.

Siete es por excelencia el número mágico de la maestría en muchas escuelas iniciáticas. Es un símbolo de firmeza y un símbolo de la existencia de Dios

Siete se compone de un tres, símbolo de la divinidad, y un cuatro, símbolo de la universalidad de las cosas creadas. El siete es un símbolo de la unión indisoluble de los mundos físico y espiritual.

Por extensión, también puede significar que el número siete es la unión del cielo y la tierra, es decir, la expresión de un universo en movimiento. El iniciado en este grado comienza a sentir el fuego sagrado ardiendo en su propio Atanor, el Hara Tanden. El hombre que llega a este nivel debe haber alcanzado un alto nivel de perfección desde el momento que se tiene un conocimiento del mundo material y los principios divinos.

El **Hachidan** es un título de honor que rara vez es otorgado por el Aikikai, es un reconocimiento a las personas de alto nivel técnico y moral, líderes que fundan y dirigen organizaciones del Aikikai en las naciones extranjeras. Se tiene en cuenta en este nivel aquello que el candidato ha hecho y está haciendo por el desarrollo del Aikido en el mundo y la habilidad con la que realiza esta tarea. El número ocho es la combinación óptima de 4 +4 por lo cual el simbolismo está ligado al valor de la dualidad. Este número nos recuerda la Rosa de los Vientos, los cuatro puntos cardinales y los cuatro puntos intermedios, que expresan la capacidad de orientarse en todas direcciones gracias a los conocimientos adquiridos. Ocho es el símbolo del infinito, el equilibrio cósmico. El término Rosa de los Vientos, se ha tomado prestado de la Rueda del Mundo, que representa el mundo material (cuadrado) en movimiento dentro del círculo símbolo del Universo.

En muchos templos se encuentran ocho columnas que descansan sobre una base cuadrada, apoyando de una cúpula redonda, realizando así la cuadratura del círculo.

De la unidad del cielo al cuadrado de los elementos terrestres se pasa al octágono, que está relacionado con el mundo intermedio de las ocho direcciones, de ocho vientos y ocho puertas, que subirá el fuego desatado ahora del Atanor al iniciar este grado. El número ocho se expresa lo divino en el ser humano, es el nexo de unión entre los opuestos, entre el ascenso y descenso, entre el superior y el inferior, entre Dios y el hombre. El ocho indica la vía de los justos.

El **Kudan** es un título obtenido solamente por unos pocos profesores que tienen un lugar destacado en la historia del Aikido y se deben considerar personas verdaderamente iluminadas y maestros de un profundo conocimiento.

Nueve es considerado el número mágico más importante, aquel que distingue al verdadero iniciado, el comienzo en los niveles superiores, que indican la estabilidad, orden, sabiduría absoluta, la prudencia en las actuaciones. Se puede añadir que por un lado, el nueve confiere cumplimiento a una creación humana, y por el otro simboliza el éxito en la búsqueda y la culminación de los esfuerzos. Este número es un símbolo de la perfección, el resultante de tres ternarios. La combinación de $3 + 3 + 3 = 9$, con frecuentes referencias en las doctrinas esotéricas de muchos pueblos del mundo, por razones cosmológicas en la creencia de que cada mundo está representado como un triángulo, una figura ternaria: Cielo, Tierra, Infierno, por lo que el nueve expresa la totalidad de los tres mundos.

Los antiguos egipcios nombraban este número a propósito de la montaña del Sol, recordando la evolución de los tres mundos: el divino, natural e intelectual, en relación al arquetipo trinitario de Osiris-Isis-Horus, que representan respectivamente la esencia, la sustancia y la vida.

El fundador del Aikido habló de su arte, comparándolo con una pirámide dividida en cuatro niveles ascendentes: Kotai, Jutai, Ryutai y Kitai (sólido, fluido, líquido, espiritual), finalmente coronada por la luz del conocimiento, el mundo donde el hombre comienza a ser libre y que ahora pueden reunirse con Dios.

El **Judan** es un título raro, otorgado por el Fundador probablemente sólo uno o dos. El ideograma que representa a este número es la Cruz \oplus (ju) la unión de la vertical y horizontal, que se cruzan simétricamente para indicar el equilibrio entre el Cielo y la Tierra. La línea vertical es el canal por el que bajan las energías cósmicas y aumentan las telúricas, representando el eje vertical los humanos (la columna), es decir, el axis mundi.

La línea vertical es un símbolo de la justicia y la línea horizontal simboliza la comunicación sobre el plano de la manifestación humana terrestre o la horizontalidad, la línea vertical representa la rectitud y la línea horizontal la justicia, por lo que este número da a su dueño el sentido del hombre recto y justo, así purificado se transforma en un puente entre el cielo y la tierra (pontifex), entre lo Divino y lo humano.

El número diez es la suma de 1 +2 +3 +4, la cual combina todos los valores simbólicos expresados para estos números individualmente, con lo que se deduce que se trata de un número perfecto y la integridad de la creación, que en un sentido de espacio y el tiempo va desde el principio hasta el final, creando un ciclo de manifestación, es decir, toda la existencia. En cualquier doctrina religiosa y la filosófica número diez ha estado siempre vinculada a los conceptos de lo sagrado, de la totalidad y perfección. Basta pensar en los Diez Mandamientos, los diez principales dioses egipcios, los diez Sefirot de la Cábala, etc.

De acuerdo a los cabalistas de todas las escuelas, el poder de Dios emerge de su vida oculta y se manifiesta en diez bolas que son llamados sefirot, que constituyen la unidad y la síntesis del universo.

Las sefirot sugieren la combinación del número diez entre los números siete y tres.

Las tres primeras sefirot superiores se identifican con la corona, la sabiduría y la inteligencia, mientras que los otros siete menores con amor, la belleza, la eternidad, la gloria, el sexo, la fuerza y la presencia visible.

Paolo N. Corallini

Bibliografía: "Il Mondo dei Simboli" di S. Boncompagni